

Aragón

El universo animado de Javier Aranda: de Tarazona al mundo con sus títeres



Telas, colores, retales, hilos...“Tucu Tucu tucu tu”. Marcando el ritmo de las horas, el ruido de una máquina de coser. También una canasta llena de objetos prohibidos: alfileres, tijeras con punta, más hilos, más colores, más retales...Y al mando de todo, unas manos que se mueven ágiles, como haciendo magia, construyendo de la nada, una prenda de vestir. Dos máquinas de coser con las que su madre trabajó desde casa para la fábrica textil de Tarazona. Y, desde el suelo, unas veces jugando y otras ayudando, dos niños que lo observan todo, sin perder detalle.

En ese mundo de telas e hilos, de batas acolchadas, comenzó todo. También la segunda obra de títeres para adultos de **Javier Aranda**, “Vida”, que arranca rememorando esos momentos de niñez junto a la máquina de coser de su madre y su canasta prohibida. Un espectáculo con el que ha viajado por medio mundo -y lo sigue haciendo-, recogiendo a su paso numerosos premios y reconocimientos.

La historia de Javier es una historia disruptiva. Es la ruptura con lo comúnmente establecido. La determinación de dejar un trabajo fijo en su ciudad natal para irse a estudiar teatro a Zaragoza. “Llevaba ya dos años en una cadena de montajes. Me iba a dar algo si seguía mucho tiempo más haciendo eso”, asegura.

Una decisión de la que ya han pasado 30 años. No es fácil, pero puede afirmar que lleva desde entonces dedicándose a actuar. A lo que le gusta. Su teatro es parco en formas y adornos, pero lleno de sensibilidad y verdad. Sobre el escenario, solo él con sus títeres. Cuatro cajas de cartón, una mesa vacía, dos focos, un reproductor de música y nada más.



“Y tengo esta forma de construir porque, en la escena, cuantos menos elementos y más se desarrolle la imaginación, más grande es el teatro”. ”

Su concepto de espectáculo choca con el de las grandes producciones llenas de decorado, artistas sobre el escenario, excesivos estímulos. La intimidad que establece con los personajes atrapa y conmueve. Sus títeres no recitan textos largos, de hecho, muchos no

hablan ni siquiera un idioma en concreto. Los sonidos guturales son su forma de comunicarse con el mundo. Y, dándoles vida, como haciendo magia, Javier. Su presencia en escena, que “a veces es ausencia, también juega un papel”.

En sus dos espectáculos propios “Parias” y “Vida”, la vida, la muerte y el teatro emergen casi sin querer, sin un guion preestablecido. “Cojo cartón, trabajo con él y a ver a dónde me lleva. Otras, es el movimiento de una tela el que me conduce hasta la historia”. De nuevo las telas como protagonistas. Su niñez. Su madre. La máquina de coser.

“Creo en el teatro pobre”

De un trozo de manga y un trozo de otra cosa, un personaje.

Sus muñecos no tienen grandes vestidos, a veces, solo una tela que deja al descubierto casi todo su brazo. Para la cara, un trozo de cartón con el que dibuja nariz y ojos y para el pelo, un poco de lana.

“Cuando mi madre vio mis obras no entendió mucho, pero observó que el público aplaudía, que aplaudía mucho, y me dijo: ”Chico, parece que les ha gustado“ Y lo siguiente: ”pero esos muñecos tráemelos a casa y te los coso que están todo rotos“.

Una parquedad premeditada que la suple con unos personajes que están vivos, que reaccionan al entorno. “Si en el teatro se cae un foco y el títere no lo mira es como si estuviera muerto. Siempre dejo un margen para la improvisación”.

Javier Aranda hace de la ficción un juego sincero y, desde la verdad, el público recibe un aluvión de emociones. “Si no me creo yo a mis personajes, nadie se los va a creer”.

“A veces pienso que están ahí de verdad”

Hasta el año 2012, trabajaba para distintas compañías teatrales de Zaragoza (Arbolé, Temple e incluso para un programa de televisión). Con la llegada de la crisis y, al verse con más tiempo, comenzó a crear piezas propias. “Cuando amas lo que haces empiezas a contar historias de otra manera”.

Al principio en salas muy alternativas donde, a veces, solo llegaban siete personas. Pero insistió. Pronto, en la **Feria Internacional de Teatro de Huesca**, recibió su primer gran premio.

El salto internacional se produjo en 2017, en Charleville, donde se celebra **el festival de títeres más grande del mundo**. Llegó para hacer 4 pases y acabó haciendo 17. Sin duda, Charleville fue un gran punto de inflexión en su carrera. Desde entonces, lleva dos o tres años, trabajando más fuera que aquí. Solo en 2019, viajó a Finlandia, Canadá, Turquía, Marruecos, Inglaterra, Alemania o Italia. Sus dos funciones, casi carentes de texto, funcionan muy bien en cualquier país del mundo, lo que lo han llevado a firmar giras de hasta un mes fuera de su casa.

“Vida” arrasa. **En Lleida**, consiguió, en una misma noche, los tres premios del jurado. **En Cuba**, el premio al mejor espectáculo extranjero, compitiendo, entre otros, con el **Berliner Ensemble**, “que es como estar con el Bob Dylan en la música”.

Pero los reconocimientos no le ciegan. Asegura que, al final, son ficticios, y que, a veces, el mejor premio es poder colarse en alguno de los mejores festivales del mundo.



Protagonista en Vida. Autor: Ana Jiménez

“El otro día en Estambul, actué en un teatro en el que había 300 personas y dos pases. Los dos estaban llenos. El cómo me conocen o por qué se llena la sala, se me sigue escapando un poco”, afirma.

El actuar y el viajar le da mucha vida, pero no deja de ser, en partes iguales, bastante agotador. Por eso, a veces, añora trabajar más cerca de su casa, aunque sabe muy bien que **“el títere para adultos no tiene mucho mercado en España”**.

En concreto, en Aragón, cuestiona una política cultural que “no funciona desde la base”. Asegura que no se sabe ver el potencial de la cultura como motor dinamizador y que los técnicos, desde sus despachos, se dedican a entregar las subvenciones a las mismas personas de siempre. “Creo que no van a los teatros. No saben lo que hacemos. Y yo no pienso ir a su despacho para pedirle dinero para producir. Vivo del teatro y vivo bien y trabajo más fuera que aquí, es lo que hay. Pero creo que se está perdiendo un potencial muy importante para la tierra. La gente que se dedica a esto, se tiene que ir”.

Javier Aranda es un artista con mayúsculas y no hace falta que lo avalen sus numerosos reconocimientos. Sus obras sencillas y valientes, llegan al alma del espectador. Y lo hacen con calma, sin prisa. Una conquista, en la que los asistentes se van deshaciendo de sus prejuicios, de lo que entienden por teatro, por títeres, por cómo se cuentan las historias. Y como una araña que va atrapando poco a poco a su presa, llega un momento en el que ya no hay vuelta atrás. El tiempo se desdibuja y, cuando llega el momento en el que los dos protagonistas de “Vida” interpretan al unísono un conocido tema musical, la cabeza se desprograma. ¿Cómo con tan poco puede hacerse algo tan grande?, ¿cómo unas manos pueden captar con tanta maestría las múltiples expresiones de un rostro? Y, mientras todo avanza, sientes que lo ha conseguido: formas parte de su universo.



Puntos cardinales

Como es tradición, ayer 22 de enero, Día del Teatro Cubano, se entregaron los Premios Villanueva que la crítica otorga a los valorados como mejores espectáculos de cada año. Entre ellos también a las puestas en escena no nacionales presentadas en la Isla

Autor: Omar Valiño | internet@granma.cu
22 de enero de 2020 22:01:31

Al igual que frente a ese gran escenario, pudimos apreciar, en otra escala, pero con idéntico asombro y emoción, *Vida*, unipersonal del titiritero zaragozano Javier Aranda (España). Su poderoso discurso se despliega mediante unos pocos recursos, apenas unos jirones de tela, pequeños objetos, las manos prodigiosas del animador y una idea que estructura en dramaturgia escénica ese largo ciclo de la existencia y la muerte. Hermosa y humorística visión de las transformaciones inevitables de la fatalidad del ciclo humano y hasta de sus lugares comunes, *Vida* resulta en exultante deseo de apreciar la justicia –sí, también la justicia– del vivir.

Estos espectáculos, tan diferentes en casi todo, son al mismo tiempo lecciones de construcción artística: la idea, los medios, la expresión. Merecido tienen este Premio Villanueva donde Cuba los une. Alguna vez exclamó Lezama, con su gracia metafórica, lo dichoso que le resultaba Mariano Rodríguez por conocer los cuatro grandes ríos del mundo. Aquí tenemos, para el teatro, la confirmación de un importante diálogo con puntos cardinales del planeta que nuestro público refrendó a gran altura. El otro es, por supuesto, lo nuestro, como dijo el poeta: el Almendares.

El pequeño espectador

Revista de teatro y artes escénicas para bebés, niños y adolescentes



Ilustración de Paloma Rodríguez

VIDA DE JAVIER ARANDA

16 ENERO, 2020 |
CRITIQUEADOR

**Por Araceli
Hernández**

Vi-da, ¿cómo una palabra de apenas cuatro letras, dos escuetas sílabas, puede contener una entidad tan enorme, quizás la más grande que pueda abarcar el ser humano? En el caso del espectáculo *Vida* de Javier Aranda, la pregunta se transforma: ¿cómo **dos simples manos**, diez ágiles dedos, dos francas palmas, y un par de elementos de costura, pueden comprender la inmensidad de la historia que nos plantea?

Vida transcurre en dos planos paralelos, tan honestamente planteados, tan delicadamente evocadores, que uno se zambulle inmediatamente en ellos sin vacilación, olvidando rápidamente que tiene delante unos títeres fabricados con las extraordinarias manos de Javier Aranda, manos que nos invitan a creer ciegamente lo que ocurre sobre escena, ávidos por descubrir qué les deparará la vida a los **simpáticos personajes** que la protagonizan.

Comienza Javier Aranda apelando directamente al espectador, comentándonos como recuerda aquellas tardes infantiles jugando horas perdidas entre los retales, hilos y agujas de la canasta de costura de su madre (los “juguetes prohibidos”, y, por ende, ¡ay! tan deseados...), canasta que contenía **todas las aventuras imaginables para un niño**. Y así nos lo demuestra, pues de la canasta veremos surgir toda la existencia de los personajes desde los primeros años de autoconocimiento, con un “él”, cómicamente altanero y descocado, tanteando los límites de su presencia contenida en dos competentes manos y un mocho de lana por pelo. Arranca numerosas carcajadas, tanto de los **pequeños espectadores** como de los demás.



Este desafiante “Adán” pronto se ve solo y reclamará una Eva que le ayude a sobrellevar los misterios y las fatigas de su mundo de carne y trapo, exigiendo tercamente a su creador que le entregue a una compañera. «No puedo, no me quedan manos», se defiende Javier Aranda. Pero nada es suficiente para convencer a los **tozudos personajes**.

Pronto aparece “ella” para poner un punto de sensatez y medida a su alocado “Adán”. “Ella”, coqueta ante los focos, deseosa de descubrirse al mundo, le enseñará **el emocionante campo del teatro** en instantes cargados de hilaridad; hilaridad irremediable con la que afrontar las dificultades a las que constantemente se enfrentan los que han elegido este prodigioso, frustrante, complejo y espléndido trabajo como modo de vida. No desvelaremos nada más al respecto, sólo añadir que aplaudimos el acertado y condensado alegato que nos plantea Javier Aranda en estos instantes de reivindicación de la cultura a través de sus lúcidos títeres.

Tan desenvueltos son los personajes, tan identificables sus diálogos sin apenas palabras, tan sutiles los signos con los que se construye la historia, que a uno se le olvida sinceramente que es una persona quien les da “vida” a través de su cuerpo (hay momentos en los que las manos dejan de ser suficientes ante sus infatigables demandas), incluso en aquellos puntos en los que al propio Javier Aranda no le queda más remedio que reírse indulgente ante sus cabezonerías, convirtiéndose así, a través de una tierna y divertida complicidad, en un personaje más de la trama.



Los personajes crecen, cantan, bailan, se enamoran, y fruto de su amor nace una nueva criatura que rápidamente se transforma en un beligerante adolescente, con su sudadera reivindicativa y sus dejes huraños, nuevamente proporcionándonos instantes de verdadera comicidad. Este adolescente hosco y desabrido también se llena de actividades, exigencias y sueños, y acabará por abandonar el nido/cesto para descubrir nuevos mundos por su cuenta. Así es la vida, debemos buscar nuestro camino. Vemos como pasa

rápidamente el tiempo, y la alegre pareja inicial, con su hogar ya vacío, sigue su periplo vital, transformándose, con el transcurso de la obra, en dos enternecedores viejecitos que acabarán sus días fundiéndose en un conmovedor tango.

En definitiva, Javier Aranda nos plantea aquí una vida ordinaria, fácilmente reconocible para el espectador, pero por ello profundamente emocionante a través de la franqueza y la hondura de los gestos que van labrando la vida de sus personajes, gestos en los que podemos ir viendo las huellas, universales e inevitables, que poco a poco nos van dejando los años. Es una obra profundamente sincera que transmite, fundamentalmente, un verdadero amor por lo que se hace.



A esta inmersión completa en la vida de los títeres ayuda sin duda el sugerente auditorio del *Espacio Abierto Quinta de los Molinos*, donde las butacas se transforman en amplias gradas en las que el **pequeño espectador** podrá acomodarse a su gusto o cambiar de postura a lo largo de la obra sin molestar a nadie, situándose muy cerca del escenario para no perderse nada. Merece la pena acercarse a este espacio, evidentemente comprometido con la creación, pensado para todos los públicos, incluyendo a los más arduos de convencer: los más pequeños cuentan (entre otros) con una biblioteca con material escogido específicamente por la ampliamente galardonada dramaturga Itziar Pascual, y proponen un proyecto apasionante (y sobre todo, muy libre) para los jóvenes creadores adolescentes. **La Quinta de los Molinos** nos ofrece, en esta era de autómatas imantados a las pantallas de sus dispositivos, un espacio donde abandonar el plasma y convivir para explorar conjuntamente los límites de la invención.

Acorde a este espíritu creador, la propuesta programada de Javier Aranda nos devuelve un poco a todos a ese estado emocionante, candoroso y mágicamente crédulo de **la niñez**, donde cada objeto cotidiano y rutinario podía cobrar un nuevo significado y una nueva realidad colmada de aventuras con el único límite de la poderosa imaginación infantil, tan poderosa, en fin, como para contener toda una vida dentro de un cesto de costura.

Por Araceli Hernández

'Metatitelles' i 'teatrealitat'

J. A. MENDIOLA 05/10/2018



Vidaés un espectacle de titelles amb un sol actor, creador i director, Javier Aranda. / COMPAÑÍA JAVIER ARANDA

Teatre Sans.- Em varen recomanar que no em perdés *Vida*, un espectacle de titelles amb un sol actor, creador i director, Javier Aranda, que va deixant bocabadats tots els espectadors dels escenaris per on passa, que ja no són pocs i seran molts més. Des del primer moment, tan sols de veure-li moure les mans, com si es tractàs d'un prestidigitador, queda clar que la màgia farà acte de presència. Màgia és fer-nos creure que una mà amb un nas i un tros de roba penjant és un personatge de carn i ossos, que sent, que parla, que estima, que frueix i pateix, que neix, viu i mor. *Vida* és un cercle tancat. *Vida* és una història rodona, una història d'amor, dolor i humor, que comença amb un part i acaba com ho fan totes les vides sense excepció. És senzilla. De per tot brolla quotidianitat, sense tòpics ni missatges. Tan ximple com ingenu, que no infantil en el tractament, amb la qual cosa estam davant un espectacle per a tots els públics en el sentit més ampli o, el que és el mateix, adults i infants en gaudiran en la mateixa mesura, amb diferents lectures, però tampoc no gaire, que el fa intel·ligent, que el fa sensible, delicat i vigorós alhora. Els personatges són molt col·loquials, farcits de tendresa, de realitat, cada *gag* està perfectament mesurat, ni massa llarg ni massa curt, ni estirat ni encongit. Un exercici de precisió, en cada moviment, en cada cançó, totes molt conegudes i millor escollides, i fins i tot en la il·luminació, tan funcional com poc efectista. Un espectacle de petit format i grans dimensions, les que li donen la naturalitat, la capacitat per transmetre no poques sensacions.

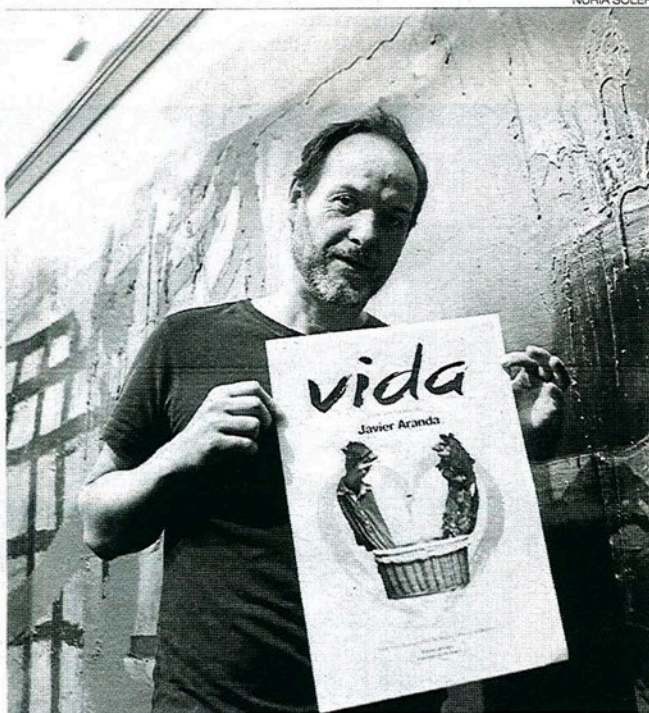
Los títeres intimistas de Javier Aranda protagonizan 'Vida'

► La obra narra la historia de un matrimonio y su hijo y se presentará en el Teatro del Mercado

A. S. R.
eparagon@elperiodico.com
ZARAGOZA

Aunque a priori parezca una temática reservada para el teatro de carne y hueso, el actor y titiritero Javier Aranda, antiguo miembro de compañías como Arbolé o El Temple, tratará de demostrar este fin de semana que la historia intimista de una familia y su hijo puede ser representada por títeres de trapo. Se trata de *Vida*, su nuevo proyecto personal, que representará en el Teatro del Mercado los próximos días 20, 21 y 22 de octubre, y en la cual tratará temas tan complejos y profundos como el implacable y constante paso del tiempo, así como la muerte y el abandono sufrido por los seres queridos en la vejez. Todo ello sin perder el toque de humor y el trato familiar que caracteriza al teatro de títeres, en una obra que el actor y titiritero calificó como «ideal para todos los públicos».

«*Vida* es un espectáculo sobre la vida, desde que nacemos hasta que morimos, habla del paso de la vida y de los años y de como las relaciones entre los padres y los hijos van cambiando con la edad; trata de una pareja, de cómo se enamoran, de cómo tienen un hijo, de cómo ese hijo se va y de cómo ellos después de su partida envejecen juntos», comentó Aranda, que estuvo ayer acompa-



► Aranda, ayer, en la presentación.

ñado por el gerente del Patronato Municipal de las Artes Escénicas y de la Imagen, Víctor López, durante la presentación de la obra en el Teatro Principal.

Una obra en la que Aranda ha querido «desnudarse sentimentalmente», ya que tal y como aseveró, «gran parte de las situacio-

nes que se representan en la obra hablan sobre la relación que yo he tenido con mi madre». Asimismo, el artista quiso destacar que a pesar del carácter intimista de la obra, esta no pierde en ningún momento el tono cómico que tanto distingue al teatro de títeres. «He intentado que la

obra sea en todo momento entretenida y divertida, lo que ha hecho que tenga una buena acogida», señaló el artista.

Aranda quiso destacar también el carácter improvisado de la obra, ya que, según él, «el lenguaje teatral de los títeres plantea un espacio obligatorio reservado para la improvisación que tiene como objetivo que aquello que se ve en el escenario sea la verdad» y quiso destacar que la obra, a diferencia de otros textos teatrales «se ha construido de la nada».

TÍTERES INTERNACIONALES// Por otro lado, Aranda comentó su reciente experiencia en el festival de títeres francés de Charleville, el más reconocido en materia de títeres en toda Francia, al que acudió con su obra *Paria*. «Empecé con un programa de tan solo cuatro funciones y finalmente acabé haciendo más de veinte, y gracias a esa experiencia ahora me han surgido proyectos un tanto extraños pero apasionantes. El año que viene actuaré en Chicago y Turquía, así que parece que no pasaré mucho por casa», comentó el titiritero aragonés, que quiso alabar la tradición titiritero francesa.

La obra se representará en el Teatro del Mercado de viernes a domingo de esta semana, y el precio de la entrada sin bono es de 12 euros. ≡

Javier Aranda desnuda el paso del tiempo con su humor

Representará 'Vida' este fin de semana en el Teatro del Mercado. La obra fue premiada en la Feria de Huesca

ZARAGOZA. «*Vida* habla del paso del tiempo, de los años, de la relación entre padres e hijos y de cómo, de alguna manera, cuando los hijos se van se llevan parte de nuestras vidas. Y habla también de cómo envejecemos y

morimos». Así presenta Javier Aranda la obra que va a llevar este fin de semana al Teatro del Mercado, en Zaragoza.

Aranda, actor y titiritero, formado en la Escuela de Teatro de Zaragoza y con más de 20 años de trayectoria en distintas compañías teatrales aragonesas, desde Arbolé al Temple, ha trabajado durante más de año y medio en *Vida*, una pieza sin texto para títeres y actor. ¿Títeres? Resulta difícil llamarlos así porque, en

realidad, Aranda hace dramaturgia con sus manos. Son títeres de mesa 'construidos' a partir de sus manos y de unos pocos elementos textiles. Ellos, junto a una canasta de costura, son lo único que necesita para dar forma a su obra.

«Mi proceso de trabajo es diferente al de otros artistas -subraya-. No arranco a partir de una idea previa, sino que parto de la nada y poco a poco voy creando la historia. Dejo que sea el propio proceso de creación el que dibu-

je la historia. La construyo de forma artesanal».

Una historia que no llega a cerrar. «En todas mis obras hay siempre una parte de improvisación. En los títeres, como en el arte del 'clown', hay que dejar siempre alguna puerta abierta. Si no lo haces así, lo que hay en escena no es 'la verdad'».

'Vida', de unos 50 minutos de duración, se representará en el Teatro del Mercado viernes, sábado y domingo (entradas a 12

euros). La obra es apta para todos los públicos y, como tiene grandes dosis de humor, los más jóvenes la van a encontrar divertida. Pero está pensada para adultos. Buena prueba de ello, y de su calidad, la da el hecho de que Javier Aranda la llevó a la última edición de la Feria Internacional de Teatro y Danza de Huesca. Y, pese a su economía de medios, los profesionales le concedieron el Premio al Mejor Espectáculo.

M. G.

‘Vida’, de Javier Aranda. Puro teatro, imprescindible, por Esteban Villarrocha Ardisa

Javier Aranda presentó **Vida** en el Teatro del Mercado de Zaragoza. Tras el éxito de su anterior espectáculo **Parias**, había expectación entre sus incondicionales por ver que aportaba en este nuevo espectáculo. **Vida** no defraudó las expectativas creadas.

Dos manos y el universo de una canasta de costura, así resume Javier Aranda su espectáculo y acierta plenamente, nunca mejor explicado: dos manos y una canasta, que crean un universo repleto de sorpresas, magia, que conmueven gracias a una técnica muy depurada y limpia; las manos del titiritero se convierten en personajes llenos de vida que van evolucionando en un devenir lleno de ingenio, que convierte el ciclo de la vida en una sorpresa continua que no por evidente deja de estar llena de buen humor. El macho, la hembra, el teatro dentro del teatro, el amor, la vida, el nacimiento, la adolescencia y el volar siempre libres, el sencillo paso del tiempo que se une a una dramaturgia, que parece inexistente, y sin embargo sostiene todas las acciones y las hace creíbles, permitiendo que el espectáculo vaya crescendo. Hay una historia que contar y defender, hay teatro.



Vida combina momentos llenos de ternura, tratados con un fino humor, con la improvisación más ácida del títere popular. Destacar, de una manera sobresaliente, la constante relación del titiritero con los títeres, fruto de sus manos, fruto de la auto-observación que este trabajo titiritero conlleva, siempre con las miradas cómplices entre el creador titiritero y el títere creado, reflexión sobre lo que vemos y no vemos en el teatro, la esencialidad, el oficio, la magia, el buen hacer, en una palabra, el TEATRO con mayúsculas.

Lo más interesante es ver cómo **Vida** nos lleva a una realidad doble, mediante la transformación del recuerdo. Una realidad construida con pequeños detalles que Javier los hace sutiles.



Una escenografía que funciona y que marca una diagonal en el escenario, una línea de vida, desde el comienzo, recordando a la madre y su cesto de costura, hasta la ventana final donde el hijo vuela libre. El ciclo de la vida se repite, contado por un titiritero, Javier Aranda, que tras su excelente **Parias**, en el que la crudeza y el esperpento reinaban, elabora en **Vida** un espectáculo optimista y divertido.

Vida es un espectáculo para superar esa imagen rancia del títere como algo menor, como una mera diversión para niños. **Vida** es un producto hecho con rigor, con conexión con los lenguajes escénicos contemporáneos.

Un espectáculo imprescindible para los amantes del buen Teatro y por supuesto del arte milenario y popular de los títeres. Un placer para el recuerdo. No se lo pierdan.

Esteban Villarrocha Ardisa

Vida

Espectáculo de Javier Aranda

Idea, dirección e interpretación Javier Aranda 20 de
Octubre de 2017

Teatro del Mercado de Zaragoza

¿Es magia? No, es teatro

Una canasta de costura, el recuerdo de una madre, la evocación de una infancia con el traqueteo de una máquina de coser Refrey como banda sonora, unas manos que crean vida y se convierten en el corazón de figuras animadas. Manos vestidas y sentimiento desnudo. Nacimiento, crecimiento y muerte. Vida que surge ante nosotros, delante mismo de nuestros ojos y nos arranca una sonrisa y una carcajada y nos da un pellizco el corazón.

Todo esto está dentro de 'Vida', el último y delicioso espectáculo que ha creado Javier Aranda. Hace un par de años, irrumpía con otra propuesta imprescindible, 'Parias', y ahora ha vuelto a hacerlo, recibiendo además el Premio al Mejor Espectáculo de Teatro, en la pasada edición de la Feria Internacional de Teatro y Danza de Huesca. Que un espectáculo de títeres sea galardonado como mejor espectáculo de una feria de teatro no solo habla de la calidad de la propuesta, sino también de la madurez que empieza a te-

ner nuestra escena. Los títeres son una manifestación teatral de primer orden, y esta 'Vida' de Javier Aranda lo demuestra sobradamente. Un teatro que no se reconozca en el lenguaje de los títeres es un teatro en vías de desarrollo.

'Vida' tiene ternura, comicidad, emoción, inteligencia, ritmo, teatralidad, sentido de la oportunidad. Javier Aranda toma esos elementos y los convierte en materia viva sobre el escenario, como si fuera un alquimista de las emociones. Los atempera, los aquilata, los mima y nos los sirve en bandeja de plata demostrando las infinitas posibilidades de expresión que tienen los títeres, en este caso figuras animadas que construye con sus manos. Una delicia observar la íntima relación que se crea entre el títere y el titiritero, dejarse cautivar. ¿Es magia? No, es teatro.

Con 'Vida', Javier Aranda nos regala una joya teatral de pequeño formato pero de gran altura artística. Imprescindible.

'VIDA' ★★★★★

Espectáculo de títeres creado e interpretado por Javier Aranda.
Teatro del Mercado, en Zaragoza.
20 de octubre de 2017.



VIDA, DE JAVIER ARANDA, EN EL FESTIVAL RÒMBIC DE BARCELONA

Publicado por Toni Rumbau | Abr 9, 2018 | Artículo Destacado, Espectáculos,
Festivales, Portada | 0 |



(Javier Aranda, foto de Jesús Atienza)

SÁBADO 7 DE ABRIL, EN EL ATENEU 9 BARRIS,

FESTIVAL RÒMBIC

Había una gran expectación en el **Ateneu 9 Barris de Barcelona** para ver esta segunda obra de **Javier Aranda** como solista, programada dentro del **Festival Ròmbic, de Titelles per a Adults de Barcelona**. Se conocía **Parias**, su anterior trabajo, que había presentado en varias etapas en distintos espacios de la ciudad, y habían llegado rumores de que esta nueva obra, titulada **Vida**, superaba incluso a la primera, algo difícil teniendo en cuenta el éxito rotundo cosechado por ésta. Pues bien, la expectación fue colmada y sobrepasada con un espectáculo que ya desde los primeros minutos se ganó no sólo la atención y la admiración del público, sino su corazón.



Foto de Jesús Atienza.

Nos encontramos ante uno de estos espectáculos solistas en el que el titiritero acepta el reto de despojarse de técnicas, adornos, decorados y todo tipo de parafernalia escénica para ir a lo mínimo y explicar algo que también es mínimo siendo lo máximo: la vida de las personas, el nacimiento y la muerte, el crecimiento, el vivir eterno y el actual, el amor, el duelo, el tiempo en definitiva en su capacidad de crear, transcurrir, regodearse en sus momentos álgidos, y destruir. De eso trata y habla Vida desde las herramientas más elementales del titiritero: las manos, la imaginación, el deseo de conectar con un público, la inteligencia, y la honradez de

partir de algo tan sencillo como son los recuerdos de la niñez, un homenaje a la madre y una simple canasta, con cuatro trapos y pequeños utensilios de coser.



Foto de Jesús Atienza.

Ya sabemos que lo más sencillo es siempre lo más difícil en el teatro: encontrar la síntesis expresiva y contar con los mínimos elementos para explicar lo máximo, es el objetivo final de cualquier artista del escenario. Pues bien, Javier Aranda lo ha conseguido en plena juventud madura de su arte. Así lo decretó el público del Ròmbic que abarrotaba el Ateneu 9 Barris, entusiasmado y puesto en pie para aplaudir su trabajo. Y lo más inaudito, emocionado profundamente hasta las lágrimas atrapado por la humanidad de la actuación.





Foto de Jesús Atienza.

Vida es también un ejercicio de manipulación de manos que se ayuda con pequeños apliques y que denota muchas horas de prueba y error, hasta alcanzar los movimientos justos y adecuados. Un trabajo de virtuosismo expresivo que cuenta con un complemento indispensable y medio oculto: la presencia y la actitud del manipulador, que se mantiene entre la distancia que intenta escapar de la luz y del foco de atención del público, sin nunca desaparecer, y la empatía con los muñecos creados. Es decir, distancia pero sin perder una dinámica interrelación con los personajes y con el público. Y aquí también ha acertado Aranda con el tono de interpretación escogido, un registro en apariencia muy cercano, casi paternal, hacia los títeres, pero a la vez provisto de una distancia profunda y dramática, que tiene que ver con la soledad, la conciencia de la muerte y la vivencia del tiempo. Un registro que exige dotes de actor y que Aranda consigue con magistral pericia.

¿Qué más podemos pedir a un espectáculo de títeres? Denota Aranda un conocimiento profundo del arte titiritero, propio de alguien que ha conocido sus múltiples facetas, desde las más humildes aunque tan difíciles de la cachiporra popular, hasta las más sofisticadas de los espectáculos que recorren con éxito los escenarios del mundo. Un titiritero que también es actor con experiencia en el teatro y en el cine. Pero lo que quizás explique Vida, es el profundo compromiso del artista en ir más allá de lo dado, como ya hizo con Parias, el punto de arranque de una voluntad de investigar y de alcanzar logros difíciles en el escenario. Sentimos en sus espectáculos una pulsión transgresora que se sostiene en el tiempo y que lo empuja a un compromiso de radicalidad ética y estética. Cuando ello sucede, la alquimia del arte precipita logros y actuaciones como la vista el otro día en el Ateneu 9 Barris.

Vida, sin duda un espectáculo de alta y larga vida.

FICHA TÉCNICA DEL ESPECTÁCULO:

Crea y manipula: Javier Aranda

Asesoría de dirección: Alfonso Pablo y Pedro Rebollo

Costura: Pilar Gracia

Diseño gráfico: Val Ortego

Local de ensayos y taller: Teatro Arbolé

Gracias a: Lucía Bernal, Estelle Hi,

Rafa, Clara, Rosa, Merce,

Teatro Bicho, Le Bateau des Fous

y Carnaval Intim

SOBRE EL AUTOR

Toni Rumbau es titiritero y escritor, fundador de la histórica compañía La Fanfarra de Barcelona (1976), del Teatro Malic (1984-2002) y del Festival de Ópera de Bolsillo y Nuevas Creaciones (1993). Ha escrito para títeres, ópera, ensayo y novela.

Presidente de la Asociación Interseccions, es responsable del festival IF Barcelona así como de los tres portales de Titeresante.

CULTURA&OCIO



El actor y titiritero aragonés, con uno de sus personajes, en su estudio de la capital aragonesa. GUILLERMO MESTRE

Javier Aranda: «Un títere es un ser limitado, pero en eso reside su grandeza»

- El actor y titiritero ha convertido su espectáculo 'Vida' en una de las revelaciones de la temporada teatral en Aragón
- «Soy muy intuitivo, de imágenes y de emociones, y siempre hay un componente biográfico en todo lo que hago»

ZARAGOZA. El espectáculo teatral aragonés de esta temporada es 'Vida', de Javier Aranda. No hay en él repartos estelares, escenografías futuristas ni vestuarios deslumbrantes. Sobre las tablas, él y sus dos manos, una mesa cubierta con un paño negro, y apenas 50 euros en materiales para construir personajes que divierten y conmueven. La obra, siendo aparentemente tan sencilla como cualquier otra de títeres para adultos, concurrió junto a 32 más en la última Feria de Teatro de Huesca. Y ganó el premio al Mejor Espectáculo otorgado por los profesionales del sector. Eso lo dice casi todo. Hace tan solo unas semanas recibía además el premio Revelación en la Gala del Teatro Aragonés. 'Vida' es original, desternillante, estremecedor.

La compañía, si es que puede

llamarse así porque Javier Aranda (Tarazona, 1968) se ocupa de todo, desde el diseño y construcción de los títeres a la iluminación, nació en 2015. Aranda, un actor conocido y veterano ya, necesitaba algo más.

«El proyecto en solitario me lo

planteé como un hobby. Me gustan mucho la pintura, el teatro, construir cosas con las manos... Vi que de alguna forma los títeres unificaban todas mis pasiones; y eso, unido al hecho de que la crisis económica hacía que tuviera menos trabajo, hizo que me

Ocho citas en el Teatro del Mercado en junio

ZARAGOZA. Javier Aranda asegura sentirse más titiritero que actor, aunque se siente muy satisfecho de algunas de sus interpretaciones, como las realizadas para las 'Luces de bohemia' del Temple o 'El viejo y el mar' de Arbolé y Embocadura.

Su fascinación por el mundo de la escena le vino de adolescente. Recibió clases de Balbino Lacosta y Pilar Laveaga, hasta que esta

le recomendó ingresar en la Escuela Municipal de Teatro. Su primer trabajo fue con Tántalo y luego ha colaborado con las principales compañías aragonesas y ha participado en el rodaje de documentales, 'cortos' y largometrajes. «Con mis espectáculos he sentido que 'movía' emocionalmente al público más que con cualquier otro trabajo —señala—. Los títeres son elementos sencillos

planteara realizar algo más personal, más íntimo. Vivimos una época en la que el teatro está muy mediatizado por la política, las modas y las subvenciones. Y pensé hacer algo muy humano. Acabé descubriendo el placer de trabajar solo y hacer lo que uno quiere».

Así nació su primera obra, 'Parias', cuatro historias en cada una de las cuales él, como actor, tiene un objetivo distinto. Porque, a diferencia de otros espectáculos de títeres, él no se oculta, sino que es un elemento más del reparto y de la dramaturgia.

«Mi propuesta pone siempre al actor en el centro escénico —señala—, y yo participo más de lo que parece en la interpretación. Muchas veces, en los espectáculos de títeres, quienes los manipulan se tapan el rostro o intentan camuflarse de algún modo en escena. Siempre me he preguntado por qué lo hacen, si es evidente para el público que están ahí.

Yo no me escondo, mi trabajo mezcla la interpretación actuarial y la manipulación».

Y empezó a representar 'Parias' en salas como El Extintor, Teatro Bicho o Gromeló, algunos de los secretos mejor guardados de Zaragoza, espacios nacidos para apostar pero que encuentra siempre «lentos de vida». Allí se fraguó la 'compañía' Javier Aranda. Y, tras 'Parias', llegó 'Vida'.

«El primer espectáculo lo diseñé en una etapa difícil de mi vida —relata—. El segundo lo he construido desde el recuerdo de mi madre, de ver cómo envejecemos... Siempre hay una parte autobiográfica en lo que hago. En cierto modo soy recurrente, porque solo sé hablar de dos o tres temas: la vida, la muerte, el teatro... Un creador es un observador de lo que le rodea, y yo soy muy intuitivo, de imágenes y emociones. Construyo los personajes muy poco a poco y a mi manera. Mi método de trabajo es muy especial. Parto de un elemento físico, que puede ser una tela, un fular o una camiseta vieja. Luego hago una cabeza y voy metiéndole voces. Cuando consigo que ese personaje tenga vida, hay un montón de horas de trabajo detrás. Intento que mis personajes vivan el presente. Nacen cuando mis manos los cogen, se reconocen a sí mismos y viven en sí mismos».

Trabaja mucho la 'interpretación' del títere y nunca termina de perfilarla. «Un títere es un ser limitado, pero en esa limitación reside su grandeza. Retoco continuamente mis obras, incorporando cosas que creo que funcionan, o quitando elementos que en algún momento veo innecesarios. Porque, sí, aunque resulte un poco tópico, lo cierto es que muchas veces, en teatro, menos es más, porque todos tendemos a utilizar más elementos de los necesarios. En esta última obra hay un momento en el que un títere vuela en escena. Estuve más de un mes haciendo pruebas para conseguir el efecto que buscaba, con varillas, con otros elementos... Al final lo llevo simplemente con la mano, de la forma más sencilla, porque es lo mejor. Creo en el trabajo: las grandes ideas siempre te tienen que pillar trabajando».

MARIANO GARCÍA

los que, según cómo los muevas, tienen un poder interpretativo tremendo». Con ellos no trabaja desde ideas preconcebidas. «En teatro muchas veces lo más interesante surge de la nada. Se parte de un texto, pero yo no, no trabajo la dramaturgia a partir de lo que me da el propio objeto». Quizá por eso sus obras llegan al corazón del público.

En su agenda, aunque la priori-

dad número uno es la familia, no quedan huecos ya este año y está empezando a cerrar las primeras actuaciones de 2019. Por eso tiene especial importancia que el Teatro del Mercado lo haya programado dos semanas del próximo mes de junio. Del 7 al 10 pondrá en escena 'Parias' y del 14 al 17, 'Vida'. En total, más de 1.500 localidades para ver su trabajo.

M. G.